

DE BUENAS LETRAS

Desastres de la política virtual

JOSÉ CARLOS ROSALES

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Con todo detalle, durante las últimas semanas, se han filtrado para nuestra tortura algunos entresijos de las negociaciones entre PSOE y Podemos para formar un gobierno de progreso o de izquierdas. Ya se sabe, si se empiezan a discutir los adjetivos, las cuestiones sustantivas se quedarán arrinconadas. España necesita un gobierno, uno que afronte la cantidad gigantesca de asuntos pendientes que padecemos, las demandas ineludibles, los retos que arrastramos hace tanto tiempo. Los adjetivos vendrán después, los establecerán historiadores y analistas. Lo demás es un brindis al sol.

La prensa se ha hecho eco de esas filtraciones. Y no es la primera vez que asistimos atónitos a la veleidad de nuestros próceres: recordemos los mensajes que Rajoy se cruzó con el incombustible Bárcenas, tesorero sin fronteras al que le quedan todavía demasiados tesoros por descubrir o camuflar. La mayor sorpresa, para los que aún conservamos cierta capacidad de sorpresa, ha sido conocer que los dirigentes de la izquierda española se comunicaban por 'WhatsApp', no sólo las ideas o las propuestas, sino también las citas, y los retrasos,

y las excusas de los retrasos, y las nuevas citas que sustituían a las citas erradas. Parece como si hubieran hablado poco, casi nada.

Así no se puede negociar. Estaré anticuado, pienso que tendrían que haberse citado en un bar de copas, en un despacho tranquilo, quedar para ir al cine, merendar en la dacha de alguno de ellos, incluso se podrían haber ido de excursión a un paraje solitario: recuerdo que una vez hubo asambleas de sindicalistas en el granadino Monte del Sombrero. Hablar en persona ha pasado de moda: las comunicaciones virtuales son nefastas, tienen un aire de burocracia inapelable, agresiva o inoperante, con ella se nos oculta la caligrafía de nuestros interlocutores, incluso las viejas máquinas de escribir permitían ciertos márgenes de individualidad razonable. Tras verse las caras y oírse la voz, con toda su gama gestual y acústica, los textos escritos son (o eran) la clave: el papel es el mejor soporte para propuestas y diálogos. Ahora casi todos los mensajes son iguales, brevísimos, letritas y letritas apasionadas y súbitas. El medio es el mensaje (decía Marshall McLuhan) y los medios virtuales son ahora el mensaje, qué más da lo que digas, lo importan-

te es que lo digas en 'Twitter' o en 'Facebook', un mensaje agresivo y vacío que, antes de escribirlo, ya está escrito (al menos) en un 90%.

Habría que desconectar los móviles y las redes virtuales un mínimo de tres semanas al mes, cinco días a la semana, esos polvos digitales trajeron estos lodos: cuánto desastre, cuánta egolatría, cuántos malentendidos. Cara a cara, los desastres comunicativos tienen arreglo, las egolatrías tienen un límite y los malentendidos enseguida se corrigen. Los grandes monopolios virtuales ingresan beneficios astronómicos arrinconando la prensa en papel, las cartas postales, los teléfonos fijos, las citas en esquinas y bares: crecen a cuenta de nuestra ingenuidad. Nunca antes un monopolio universal había destruido tanto de tantos. Dice Bernardo Atxaga: «yo a cualquier político que salga en televisión no le daría ningún voto». Quizás tendríamos que ser algo más radicales y no votar a políticos que usen 'WhatsApp' o 'Telegram', a ninguno que tenga móvil, votemos sólo a aquellos que tengan algo que decir y que lo digan por escrito, que vayan 'puerta a puerta': ¿os acordáis de cuando los partidos políticos hacían descansar su campaña en lo que se llamaba 'puerta a puerta'? Entonces trabajaban más y cobraban menos, de muchos de ellos ni siquiera recordaremos sus nombres, algunos no tenían estudios universitarios, no eran doctores de nada, sólo sabían negociar. ¿Pero quién es capaz de resistirse a escribir bobadas ('urbi et orbi') en esos medios virtuales de incomunicación que yo también utilizo para difundir ocurrencias que se me olvidarán en cuanto apague esos aparatos que nos roban el sueño y la paciencia? De hecho empecé a escribir estas líneas en un muro de 'Facebook'. Pero me corregí, rectifiqué. Y aquí están ahora mis palabras. Mejor aquí que en otro sitio.